

Del mismo modo que, en otros ámbitos que no son el literario, se observa una similitud desoladora del tiempo presente con el pasado de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así en el Mundo Árabe de hoy y en su expresión literaria se puede ver el rastro de experiencias no superadas y una vuelta al tiempo pasado que no es precisamente involución. Todo ello supone la necesidad para la investigación de volver sobre el pasado que da raíz al presente y justifica una obra acerca de las figuras más relevantes de la literatura del *Mahyar*.

De otra parte, aunque han corrido ríos de tinta sobre este período fecundo y creador de la literatura árabe contemporánea, en España no es tan abundante la bibliografía sobre el tema, no son muy numerosas las tesis doctorales ni los estudios parciales sobre esos autores y sus obras y, especialmente, faltan los estudios acerca del rastro dejado por ellos en autores más recientes. De manera que este libro viene a llenar, modesta pero documentadamente, esa laguna y es de esperar que sirva como estímulo a jóvenes investigadores para ampliar el panorama español en este aspecto.

Los estudiantes de literatura árabe han de felicitarse por este pequeño libro que les sintetiza lo mejor que se ha dicho acerca del *Mahyar* y de sus figuras más señeras, pero todos hemos de lamentar que no sea más extenso y que, siendo tan breve y de tirada corta la edición, presente algunas lagunas de mala paginación o supresión de texto como las que se detectan entre las páginas 51 y 52. Es deseable que se haga una segunda edición que corrija la brevedad y las ausencias.

M. ABUMALHAM

MAHFUZ, Naguib, *El día en que asesinaron al líder*. Traducción de M<sup>a</sup> Luisa Prieto. Ediciones Libertarias/Ediciones Unesco. Madrid 1994, 133 pp.

En 1985 veía la luz una de las muchas novelas de Naguib Mahfuz. Había escrito tantas que parecía que aquella iba a ser la última. Sin embargo, no sería así, pues Mahfuz continuaba escribiendo incansablemente. En aquel año, las tres obras que componían la famosa Trilogía habían sobrepasado con creces las diez ediciones. Mahfuz era, desde hacía mucho tiempo, el escritor más importante no sólo de Egipto, su país natal, sino del mundo árabe. Sus novelas habían sido adaptadas al cine, había escrito guiones cinematográficos, pero, lo más importante era que era leído en un medio con un índice de analfabetismo muy alto. Sin temor a exagerar, se puede afirmar que era el primer escritor que se expresaba en una lengua "comprensible", y sus obras resultaban bastante próximas a los lectores.

El 2 de enero de 1984 le hice una entrevista en su despacho del periódico egipcio *Al-Ahrām*. No era la primera vez que lo veía aunque sí la primera que hablaba con él. Guardo de él una imagen que se puede resumir en unos breves trazos. Me pareció una persona de una cordialidad y amabilidad extraordinarias. A pesar de las incomodidades que le causaba su sordera, escuchaba atentamente observando con atención los rasgos del rostro de su interlocutor. No esquivaba ninguna pregunta por absurda que pareciera y no mostraba ningún

signo de cansancio dada su aparente fragilidad física. No sí de dónde extraía tanto vigor para escuchar, retener y escribir.

Hoy, diez años después, Mahfuz ha recibido el Nobel de literatura, que lo ha hecho famoso en todo el mundo, y una puñalada que le ha paralizado casi completamente el brazo derecho. Mahfuz ha tenido la suerte y la vitalidad suficientes para sobrevivir a todo esto sin perder el deseo de seguir escribiendo.

Por lo que respecta a la novela que aquí nos ocupa, *El día que asesinaron al líder*, tiene algo de puerta que se cierra a una forma de escribir y de percibir el mundo iniciada en los años sesenta. Como bien dice su traductora, M<sup>a</sup> Luisa Prieto, en el prólogo, éstas son las novelas de la desilusión. Mahfuz ha dejado atrás definitivamente el estilo de la Trilogía para adentrarse en un camino marcado por el pesimismo más extremo, reflejando como nadie el progresivo deterioro material y moral que acecha sin tregua a la sociedad caiota. A través de su larga evolución durante estas dos décadas, Mahfuz ha eliminado todos los elementos accesorios, adelgazando y afinando sus obras. Han desaparecido las descripciones, los diálogos se han reducido hasta lo imprescindible y los personajes son, en esta novela, sólo tres. Aunque el título alude al día en que el presidente Sadat fue asesinado en 1981, la novela se centra en los problemas cotidianos e irresolubles de sus personajes, pues el autor prefiere ofrecer una visión microscópica de sus preocupaciones. La filosofía de Mahfuz parece resumirse en estos pensamientos de uno de ellos: "... la santidad no viene sino a quienes se apartan del mundo. Yo he llegado a los noventa y no puedo apartarme del mundo. Este es el mundo de Dios, su cautivador regalo para nosotros. ¿Cómo apartarme de él?".

Mahfuz, muy interesado por el mundo que lo redea y profundamente impregnado de un sentimiento religioso donde prima la tolerancia por encima de otras consideraciones, opta por abandonar a un lado el aislamiento y, desde su privilegiada situación de observador afectado por el dolor de los suyos, da testimonio de los que percibe a su alrededor. Por ello, esta novela no deja indiferente al lector, que puede acercarse así, con bastante precisión, aun a través de la ficción, al sentir de la sociedad caiota contemporánea.

Como ya se ha señalado, el pesimismo no deja tregua a ningún personaje. El pasado, encarnado por el abuelo, oscila entre la inminencia del final y la muerte y la impotencia para arrostrar y comprender los problemas del presente. El presente no permite la presencia ni de la ternura ni de ningún otro sentimiento positivo (la generación intermedia, la de los padres, está completamente embrutecida por el trabajo y la comida en exceso). El futuro está hipotecado por el pago de unas culpas que oprimen a los más jóvenes. Sin embargo, después de una catarsis final, el autor tiene el buen sentido de no invocar la frecuente nostalgia por un imaginario pasado dorado, y deja abierta una gran incógnita sobre el futuro que podría extenderse a toda la sociedad árabe.

Quisiera, por último, dar la bienvenida a esta traducción que aporta un elemento más para conocer mejor la literatura árabe contemporánea.